

# LOS MADRILEÑOS

Revista semanal.

OFICINAS  
Ruiz, 8, 1.º izquierda.  
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II  
12 de Enero de 1889.  
NÚMERO 15.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

## MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Ramos Carrión es, seguramente, uno de los autores dramáticos más populares, y tal vez el más conocedor de la *mecánica* teatral. Rara vez le ha engañado su buen instinto, lo cual es en el teatro la mitad del éxito.

Ramos Carrión ha aportado á la razón social *Ramos Carrión y Vital Aza* su habilidad dramática, Vital su envidiable gracia, y de esta *unión* ha nacido *El señor Gobernador*, ya crecido y hecho, pero muy bien hecho...

Una rareza: Ramos Carrión estima en más su reputación de jugador de billar que la de autor dramático. Y, efectivamente; hace mal las carambolas y bien las comedias.

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

### Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.  
Seis meses..... 5

### Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

ATRASADO, 25

## PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





¿Qué día, Urrecha, qué día  
el día *Cinco de Enero!*

¿Recuerdas aquellas *colas*,  
de las que sólo hay ejemplo  
cuando un orador de talla,  
en un solemne momento,  
caldea con su elocuencia  
la atmósfera del Congreso?  
¿Cuando canta la Nevada  
en el regio Coliseo?  
¿Cuando matan ocho toros  
*Lagartijo* y el *Frascuclot*?  
¿Cuando el *Monte de Piedad*  
infunde pavor y miedo,  
y acuden los imponentes  
en tropel por su dinero...?

Pues bien; esas *colas clásicas*  
(poco más ó poco menos),  
hoy en la Administración  
de Los MADRIDES tenemos.  
¿Qué lluvia de suscritores!  
¿Y qué finos! ¿Y qué atentos!  
¿Casi todos por un año!  
¿Supondrás lo que me alegro,  
sabiendo que ha dicho López  
que va á subirnos el sueldo!

Del correccional de Ubéda  
se han fugado doce presos.  
¿Una docena? No es mucho  
para como están los tiempos.  
Estalla un petardo horrible:  
suma y sigue. Contaremos.  
Se dice que en California  
se venden cajas de muerto  
con música. Si en España  
logra implantarse el invento,  
en la esquila mortuoria  
invitando á los entierros;  
en vez de poner: «Suplican  
el coche» y «despide el duelo...»  
pondrán la siguiente nota:  
*Hay tres piezas de concierto.*

*Seis.* Jolgorio en Jovellanos,  
con música y bailoteo.  
¿Celebran la instalación  
de la luz? Un Sacramento.  
El bautizo de la *Hija*  
de la *Zarzuela*. Si el tiempo  
andando, llega esa niña

á ser artista de mérito,  
y tiene la sal y gracia  
de su madrina... ¡yo entiendo!  
Allí no habrá luz eléctrica,



ni habrá nóminas, ni estrenos;  
lo que no hay duda, es que hay  
muy hermosos sentimientos.

Es inútil que digamos  
que hubo otro petardo, y bueno.

En Málaga, y por la tarde,  
ocurre un grave suceso.  
Acomete á un sacerdote  
—no sé si joven ó viejo—  
una muchacha muy guapa,  
rasgándole los manteos,  
y ocasionándole—dicen—  
otros graves desperfectos.  
¡Á un ministro del Señor!  
¿Por qué? ¡Vaya usted á saberlo!

*Día siete.* Beneficio  
de Cano. Lleno completo  
en la Comedia y la mar  
de regalos. ¡Justo premio  
al dramaturgo, que es honra  
del abatido proscenio  
español! Mi enhorabuena,  
y, hasta la otra, maestro.

Dicen que Angela Nadal  
—una tiple de salero—  
se ha metido monja. ¡Horror!  
¡La Nadal en un convento!  
Si en el coro se distrae,  
y en lugar del *Tantum ergo*  
canta un día *La Mascotta*,  
¿qué escándalo, Dios eterno!



Hoy estalla otro petardo.  
¡Y en Palacio nada menos!  
¡Y en la escalera de damas!  
¡Eso no es de caballeros!

*Ocho.* Don Pedro el Cruel,  
ó don Pedro el Justiciero.  
Elocuente conferencia  
que ha dado en el Ateneo  
su presidente, el señor  
don Antonio. ¡Bien! ¡Soberbio!  
¡Cánovas, allí te aplaudo!  
En el poder... *Vade retro!*

Ocurrió en San Juan de Dios  
un alboroto tremendo.  
Hubo vivas entusiastas  
para Bombín y Castelo,  
llegando á un extremo tal  
la algazara y el jaleo,  
que hubo que llamar al *orden*  
para que ordenase aquello.  
¡Vaya con los enfermitos!  
Pues si llegan á estar buenos!

Por no entristecer á ustedes,  
me dejaré en el tintero  
varias muertes repentinas,  
que son de muy mal efecto;  
los robos, las puñaladas,  
suicidios y otros sucesos,  
de los que esta semanita  
fué pródiga hasta el exceso,  
y vamos á ver qué ocurre  
hoy viernes, y terminemos.

*Once.* En Sevilla la Nueva  
arna una bronca el maestro  
de escuela, porque en un baile  
algunos mozos del pueblo  
á su novia, que es muy fea,  
dicen varios chicleos;  
y el mozo, que por las trazas  
es una especie de Otelo,  
á tiro limpio castiga  
semejante atrevimiento.  
Mas siempre triunfan los malos  
cuando son más que los buenos,  
y el dómame, perseguido,  
se viene á Madrid corriendo,  
y acogojado y confuso,  
se presenta en el Gobierno  
buscando asilo y amparo,  
mojado, triste y maltrecho.  
Mas ¡oh desencanto horrible!  
el gobernador al verlo  
á la Guardia civil llama  
y entre un par de beneméritos,  
es conducido á Sevilla  
á responder de sus hechos.  
Hacen muy bien los alcaldes  
no pagando á los maestros.  
Si estando en perpetuo ayuno,  
débiles, flacos, anémicos  
se entregan los pedagogos  
á tan punibles excesos,  
¿qué no harían, disfrutando  
del cotidiano alimento?...  
¡Ir á bailes...! ¡Tener novia!  
¡Nada, no caries un céntimo!

¡Dos días que no hay petardos!  
¡Gran Dios y qué extraño es esto!

E. NAVARRO GONZALVO.





LA PUCHERA

Quién de los dos empujó primero, yo no lo sé. Quizás fuera el mar; acaso fuera el río. Averigüelo el geólogo, si es que le importa. Lo indudable es que el empuje fué estupendo, hielérase quien le hiciera; es decir, el río para salir al mar,

ó el mar para colarse en la tierra. Mientras el punto se aclara, supongamos que fué el mar, siquiera porque no se conciben tan descomunales fuerzas en un río de quinta clase, que no tiene doce leguas de curso.

(Labor de titanes! Primero, el peñasco abrupto, recio y compacto de la costa. Allí, á golpe y más golpe, contando por cúmulos de siglos la faena, se abrió al fin ancho boquete, irregular y áspero, como franqueado á empallones y embestidas. Al desquiciarse los peñascos de la ingente muralla, algo cayó hacia afuera, que resultó islote mondo y escueto; y más de otro tanto hacia dentro, en dos mitades casi iguales, que vinieron á ser á modo de contrafuertes ó escanzados de la enorme brecha. La labor del intruso para continuar su avance, fué ya menos difícil: sólo se trataba de abrirse paso á través de una sierra aguzada detrás de la barrera de la costa, y forcejeando allí un siglo y otro siglo, buscando á tientas al obstáculo las más blandas coyunturas de su armazón de granito, quedó hecho el cauce, profundo y tortuoso, entre dos altos taludes que el tiempo fué tapizando de césped y bordando de malezas.

Atravesada la sierra, el cauce desembocó en un valle, verde y angosto, encajonado entre ondulantes cerros y colinas, que van escalonándose suavemente y creciendo á medida que se alejan hacia la erguida cordillera que recorta el horizonte con su perfil de jorobas y picachos de Este á Oeste. Las aguas, detenidas un instante al asomar al valle, como para formar allí un remeado de golfo, corrieron hacia la izquierda, lamiendo por aquel lado las faldas del montecillo que las separaba del mar; después retrocedieron súbitamente, describiendo rápida curva sobre la derecha; se deslizaron mansas, tranquilas y en línea recta, á lo largo del valle hasta dar con otro cerro de escarpada ladera, y arriñaditas á él, continuaron corriendo y abriendo cauce tierra adentro, hasta perderse en un laberinto inextricable, cuyos misterios no había penetrado todavía la luz del sol.

Es posible que en aquellas espesuras toparan con el ocioso río, dormitando entre sus cañaverales y bajo su espeso dosel de alisos, madreselva y avellanos bravios; pero lo que no tiene duda, porque bien á la vista está, es que, desde entonces, por el mismo cauce que llenan y desocupan dos veces cada día las sabrosas aguas, salen al Atlántico mezcladas con ellas las inspidas del río, que ha bajado, creciendo poco á poco con ayuda de vecinos y despendándose á menudo desde sus pobres fuentes escondidas en un repliegue sombrío de las montañas del fondo.

Este cauce, en su parte recta y más larga y en sentido opuesto á la línea de la costa, tiene dos grandes derivaciones ó caños, que arrancan de él, casi verticalmente, como del tronco las ramas principales; y los caños, á su vez, otras ramificaciones que surcan en varios sentidos la ribera hasta el contorno mismo de la tierra firme, de modo que en las pleamares toda la planicie aparece tijereteada y subdividida en isllitas verdes, en las cuales pastan los ganados el sabroso hiquen que crece entre apilados haces de finísimos juncos.

JOSÉ M. DE PEREDA.

1. Tal vez cuando se publique el presente número de Los Madrileños, ponga á la venta Pereda su última novela: *La Puchera*.

Nunca como en esta ocasión sentimos no disponer de espacio bastante para copiar un capítulo del libro; pero como para muestra basta un botón, allá va un pequeño trozo del capítulo *Die en la Arcillosa*, primero del nuevo tomo con que el maestro enriquece el caudal de la buena y castiza literatura castellana. (N. de la R.)



Arcillosa, primero del nuevo tomo con que el maestro enriquece el caudal de la buena y castiza literatura castellana.



PANAL DE AMORES

EN UN ÁLBUM

Lo sé bien: el amor te dió el secreto que es sólo de los dioses conocido; llamaste á las abejas del Himeto, y en este libro fabricaron nido.

Y tu álbum es panal, y es cada hoja célula blanca que la miel derrama, y que, al abrirse, de su fondo arroja perfumes de tomillo y de retama.

Tu me ofreces; blanca está la cera, y la miel de mis versos necesita; para llenar tu encargo, ser quisiera la abeja enamorada de Afrodita.

Llegar hasta los labios de la diosa, bajo el laurel del Ática dormida, y libar en su boca primorosa las mieles del placer y de la vida.

Y ofrecerte después en mis canciones, no la esencia de mirtos y de narcos, sino la que esclaviza corazones, y en la que moja la pasión sus dardos.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

IMPRESIONES TEATRALES

Escrutó Wisler en alguna una comedia. *Guerra en tiempo de paz*, que se hace mucho, y hace muchos años, en los dominios que gobierna Bismarck, y es una maravilla que haya tardado tanto tiempo en venir á España. No hace seis meses, Ermete Novelli representó un arreglo de la comedia de Wisler con el título de *Los grandes novios*, y ya entonces había quien se ocupaba en arreglarla al castellano, con destino á un teatro de Barcelona.

Emilio Mario (hijo) se propuso hacer por su cuenta una traducción de la comedia, ayudado por un ingenio del que se ven señales inequívocas en *Militares y paisanos*, y estrenó la traducción la tarde del 24 de Diciembre del año pasado.

La comedia tiene mucha gracia; la traducción está hecha con gran fidelidad, y el éxito fué franco. No podían pedir más Emilio Mario (hijo), ni Emilio Mario (padre).

Quien parece que pide algo más es el autor del otro arreglo estrenado en Barcelona, por entender que no ha podido hacerse este segundo arreglo, según creo que dice.

Lo que no quita ni pone á lo que queda dicho: que *Militares y paisanos* está bien traducido.

Hecho no muy frecuente entre arregladores en esta tierra de garbanzos.

En la Zarzuela se ha descompuesto la máquina productora de luz eléctrica cinco ó seis veces. Creo que ha venido un ingeniero del propio París para ver en qué consiste que el mecanismo se descompona á cada paso, y en verdad que es viaje inútil.

Yo poseo el secreto de aquellas interrupciones, indignas de una máquina que se estime en algo. Con un estreno como aquel de Pina, *La Exposición Universal*, es natural que se descomponga hasta la máquina admirable de los orbes, y con más razón una perteneciente á las últimas capas eléctricas.

Elio se arregló, bien ó mal, y la máquina cumplió unos días. Pero vino otro estreno, *Por tierra y por mar*, original de *los chicos* (como llaman entre bastidores á los escritores Sres. Lastra, Ruesga y Prieto), que no son ni chicos, ni mucho menos escritores, y, naturalmente, la máquina llegó al colmo de las concesiones y no quiso seguir alumbrando; tanto más, cuanto que ya llovía sobre mojado; es decir, sobre *Certamen nacional*.

Yo me permito consignar aquí todas mis simpatías hacia esa máquina, obstinada en no alumbrar, con un buen sentido increíble en tan modesto artefacto, y hacia la compañía de la Zarzuela que paga los vidrios rotos en este pleito.

Joaquín Dicenta probó con *El suicidio de Werther* que sabía hacer buenos dramas, cosa que no se ve á diario, y ahora ha



CUATRO COSAS



—¿Ha visto usted qué frío?  
—No; pero como si lo vieran...



—Subí, dí tres golpes al rey, y...  
—¡Aparta... regicida!...



—¿Tienes riñones?  
—No, señor: hoy me los han  
comido ya todos.



—Déme usted un Globo.  
—¿Usted ha tomado esto  
por un bazar?

PINTORES



—Es muy bonito el paisaje.  
 —Y hace un frío regular.  
 —¿Por qué no pondrán estufas  
 en el campo?...  
 ¡Y es verdad!



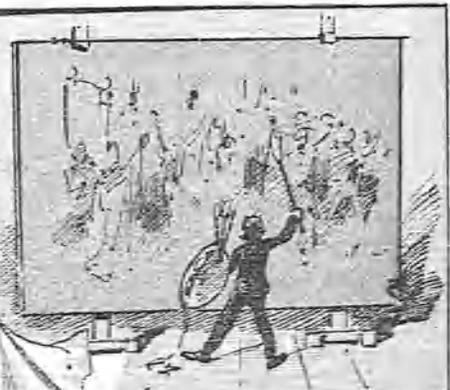
Claro revela este artista  
 que es pintor impresionista.



—¿Qué! ¿estás cansada, Consuelo?...  
 —Muy cansada, sí, señor.  
 —¡Descansa, cara de cielo!  
 (¡Desdichado; Es un pintor  
 que enamora á la modelo!)



Lleno del mejor deseo  
 copia un cuadro del Museo.



Pintor de batallas.

probado que sigue siendo un excelente poeta capaz de hacerlos en lo sucesivo.

*La mejor ley* es un drama que el autor escribió para el malogrado Rafael Calvo, y que hubo de mutilar y rehacer cuando Calvo murió. Y aunque yo no supiera esto de buena fuente, lo hubiera visto en el drama mismo, porque allí están claros la mutilación y el rehecho.

*La mejor ley* tiene un primer acto de exposición de inmejorable estructura, claro, sin violencias, de agradable realismo; un acto que promete un buen drama, que no viene después. ¿Por qué? Por lo que queda dicho: porque el autor ha concebido un carácter sobre determinado patrón. Ha faltado el patrón, y el carácter no encaja, palidece, duda, vacila durante los tres actos, y sólo allí al final es como debe ser.

No es esto culpa de Dicenta, y sí de la necesidad que obliga a muchos autores a hacer obras para un actor, en vez de pedir actores para una obra. Tan cierto es esto, que yo creo sinceramente que en *La mejor ley* hay más drama que en *El suicidio de Werther*, y está mejor pensado el conflicto. Pero si *La mejor ley* fue primitivamente un buen drama, debió seguramente falsearse al entrar el propio autor por sus escenas hoz en mano, secando aquí y allí, cortando vuelos a este papel, acentuando el relieve de aquel otro, haciendo un nuevo drama de lo que acaso estaba ya bien y definitivamente acabado.

Y siendo Dicenta muy mi amigo, y después de decirle, a pesar de ello, lo que antecede, se me creó al ánimo que en *La mejor ley* hay pensamientos muy hermosos, situaciones de gran efecto, y forma cuidada y limpia de fastidioso lirismo.

Y esto tampoco es de lo que se ve todos los días.

Resultaron inútiles las precauciones que, como era natural, hubo de tomar para asistir al estreno de *Ortografía en Eslava*. No se trataba de chistes de cuerpo de guardia, ni de torceduras de frases en busca de la consabida punta, sino de una sátira casi inocente para lo que allí se estilaba.

Con los signos ortográficos han hecho los Sres. Arniches y Cantó (ó Cantó y Arniches, si le faltado en algo á las categorías), y el maestro Chapí, un juguete agradable, honesto y bien escrito hasta cierto punto. Este punto es aquel de llamar modismos á los vocablos *sport, menú y cráche*, atrevimiento que no puede pasar ni en Eslava, como tampoco había absoluta necesidad de representar las *comas* y los *puntos suspensivos*, obligando á las *uñas* del coro á exhibir lo que, si bien tiene seguro éxito entre cierta parte del público, no es recurso propio de quienes, como los autores citados, tienen medios para hacer juguetes sin pretensiones que queden de repertorio.

La música de Chapí, ligera como la ropa de las *comas*, y con el sello del maestro, el mejor de los sellos.

Para la nueva contrata del Real salen los aspirantes como moscas. Además del celeberrimo Rovira, que tanto gusto dió á los señores en la anterior etapa, se presenta el Sr. Bernis. Este señor Bernis fué empresario del antiguo teatro del Circo, cuando se incendió, y luego de Apolo, y ahora es empresario (ó representante) del Liceo de Barcelona.

Los dos competidores vendrán resueltos á regenerar el arte y abaratarlo. Digo yo, porque si volvemos á las andadas de la contrata Rovira, ¿qué vamos ganando?

Pues todavía hay otro aspirante, y éste es nada menos que el propio Stagno, el tenor.

Conque... ¡Dios ponga ciento en las manos de quienes hayan de arreglar eso de la subasta!

FEDERICO URRECHIA.

Réverie.

¿Qué miras, pobre mujer,  
en la vacilante llama  
del hogar resplandecer,  
como luz que se derrama  
por las sombras del ayer?

¿Qué misteriosos tormentos,  
qué terribles sufrimientos  
van devorando tus días?  
¿Qué negras melancolías  
amargan tus pensamientos?

Todo calla alrededor.  
Sólo el silencio profundo  
puede calmar tu dolor.  
¡Tú no vives para un mundo  
que es un mundo sin amor!

Goce la vida soñada  
quien consiga sus riquezas.  
¡Para un alma desolada,  
no existe en el mundo nada  
más allá de sus tristezas!

¿Qué miras, pobre mujer,  
en los brillantes fulgores  
del hogar resplandecer?  
¡La llama de tus amores,  
que no quiere perecer!

¿Piensas en quien te dejó?  
¿Sueñas con qué volverá?  
¡No sueñes, no sueñes, no!  
¡Ay del bien que ya pasó,  
porque nunca vuelve ya!

CARLOS FERNÁNDEZ SERRA.

Los pájaros fritos.



Aca quince días encontré en la Puerta del Sol á mi amigo Pepe. Cuando le ví, no pude contener un gesto de asombro por la gran transformación que había sufrido durante el tiempo, bastante corto por cierto, en que ambos dejamos de vernos.

—Me encuentras muy enfermo, ¿no es verdad? me preguntó con desaliento.

—¿A qué centártelo, si lo sabes? contesté.

—Es que desde hace dos meses sufro de un modo horrible: me siento morir.

—Pero ¿qué padeces?

—¡Oh! Si te lo dijera... Pues sí, voy á revelártelo... Me matan los pájaros fritos.

Me ref al oír aquello.

—Sí, sí, replicó algo amostazado; me muero sin remedio, aunque lo dudes... Y de todo tienen la culpa esos malditos pájaros.

—¡Ah, vamos! le dije. ¿Padeces una indigestión?

—Precisamente una indigestión no es, pero sí algo que se le parece.

Después de breves instantes de silencio, Pepe suspiró, y llevándose las manos al estómago, alzó, desesperado, los ojos al cielo.

—Vas á saberlo todo, me dijo, pero ¡por Dios! no te rías de mí... Es la pura verdad... Próximamente dos meses hace que varios de mis amigos, que también lo son tuyos, me invitaron á ir con ellos al *restaurant* de X... En el escaparate habrías admirado un enorme barreño, un barreño tentador en el que se alzaba negra pirámide de pájaros fritos que parece están *pidiendo* comerme. Pues bien; yo tenía feroces deseos de probar de los que se veían en el monumental barreño. ¡Y esto fué mi desventura!

Pepe se apretó el estómago con ambas manos, y prosiguió diciendo:

—Llegamos al *restaurant* y pedimos pájaros á discreción... Aunque yo no los había comido nunca, abrigaba la certeza de que me agradarían... porque siempre que tenía necesidad de pasar por delante del escaparate, mi vista se fijaba en ellos con deleite, y luego la obsesión de los pájaros me abrumaba sin cesar... ¡Al fin iba á satisfacer mi gusto!

Yo devoré el primer pájaro, y me gustó; después comí otro, y otro y otro... Lo menos tres docenas... Aquella noche dormí mal... Se me indigestaron los pájaros fritos, pero ¿de qué modo se me indigestaron... ¡Esto te va á poner los pelos de punta!

Al entrar en mi cuerpo, y animados por la temperatura, los pájaros recobraron vida en mi estómago, y acto continuo dieron á picotear por aquí y por allá en los intestinos.

Yo les sentía, les veía andar buscando algo que saciara su apetito, y no hallándolo, miraban atentamente los pulmones que, invitantes, pendían como aceite de su apetito... Me estreñí horrorizado... Me asusté, y con mis manos di golpes en donde me era dable hacerlo, en la parte externa de mi individuo, á la altura de mi estómago. Al pronto los pájaros se asustaron... ¡Viéndolo, me sentí orgulloso de mi triunfo!

Y qué poco duró mi alegría! Eran tres docenas de pájaros hambrientos... El hambre es más fuerte que el miedo... y volvieron á la carga. Ya se iban á lanzar sobre mis pulmones cuando me ocurrió una gran idea, y cogiendo un panecillo me lo comí precipitadamente, haciendo esfuerzos colosales para dar pasto á aquellos demonios fritos.

Quise comer más, pero no pude... Mi desesperación fué horrible... El sudor corría por mi rostro y la fiebre se apoderó de mí... De pronto sentí un dolor agudo, tremendo, inconcebible... Miré y ¡oh Dios mío! ví á los pájaros hacer de mis hígados merienda de negros... ¡Figúrate con qué hígados contemplaría yo todo aquello! La sangre saltaba allá dentro, y los malditos pájaros, que sin duda estaban sedientos, se la bebían después del horrendo almuerzo.

Cuando llegó el día me arrojé de la cama... En mi estómago sentí algo extraño... El dolor no me abandonaba... Los pájaros proseguían picoteándome sin cesar... ¿Qué te parece todo esto?

Yo, sin responder directamente, le dije:

—Y ahora, ¿estás bien?

—¡Cál! Menos que nunca... Los pájaros me han devorado ya el corazón... y moriré pronto.

Y después de decir esto, se marchó sin saludarme.

Ayer me dijeron que Pepe estaba ya donde debía estar: en casa de Esquerdo.

R. HERNÁNDEZ Y BERNÁNDEZ





Pacotilla.

Amigo Urrech: Desde hoy vamos escribiendo fuera, puede usted decir que soy un talento de primera. No recojo lo afirmado, porque no es un decálogo. Yo mismo estoy asombrado de mi ingenio peregrino. Verá usted la circular, esa del señor Chio tilla, ha dado mucho que hablar en la coronada villa. Unos la aplauden, diciendo en medio de la trifitea, que un militar escribiendo la disciplina conliza. Y otros la quieren borrar diciendo en buen castellano,

que en su casa el militar es como otro ciudadano. Las dos opiniones son a mi ver muy respetables, y aquí de mí obstinación en hacerlas conciliables. Quince días me ha costado la solución del problema, quedándome mas delgado que un canutillo de crema. Pero al fin he conseguido encontrar la solución, y estoy anorgullecido de mi gran penetración. Todo es que la circular de este modo se reforme: "Cuando escriba un militar que lo haga sin uniformes."

He leído con verdadera satisfacción que se va a introducir el alumbrado de gas en el ministerio de Gracia y Justicia. ¡Vamos! La humanidad está de enhorabuena. ¡Se conoce que han tenido buen éxito en París los ensayos de M. Lebon!

En un pueblo limítrofe á Granada, como de las mujeres mas bonitas, se celebró hace poca una volada de baile, por la gente aficionada, á favor de las ánimas benditas; y por cuestión de que uno sacó á una, que era la novia de otro concurrente, no habiendo en tal sección malicia alguna, se formó allí de sangre una laguna y por poco no queda quien lo cuente. Resulta, pues, bien clara y bien notorio que ese baile á favor del Purgatorio en donde están las almas pecadoras sufriendo las torturas reventoras, no ha sido, en realidad, para su alivio... ¡sino para aumentarlo!

Dice con mucha formalidad un periódico conservador que aún no ha parecido el criminal que hizo estallar un petardo en la casa del Sr. Cánovas.

No es eso lo que á mí me asombra. Lo que me asombra es que, habiendo ofrecido el señor gobernador 1.000 pesetas al que descubra á un petardista, no se hayan presentado ya trescientos ciudadanos á denunciarse á sí mismos para que les entreguen el dinero. ¡Y luego dicen que hay miseria!... ¡Qué!

Van ustedes ahora á ver cómo quieren se poder.

Quiero decirte, hermosa, que te quiero, porque es Dios el que quiere que te quiera; pero yo que te quiero, no quisiera que no quisieras tú mi amor sincero. Tu querer es querer por el que quiero, y ardiente es mi querer como una hoguera, quisiera si no quisieras que me muera, y yo te quiero más que al mundo entero. Quisiera cual te quiero, tan rendido, es lo que quiero yo que tu alma pida, sin que tú á otro quieras preste oído; y si es querer poder, prenda querida, yo puedo, porque quiero ser querido, y quiero que me quieras en seguida.

Hace pocas noches se representó en Vitoria la zarzuela *Pepe-Hillo*, y el becero encargado del papel de toro saltó por encima del tornavoz, derribó al director de orquesta, medio reventó al primer violín, destrozó y abolló los instrumentos de los músicos, hizo que se desmayaran muchas señoras, y puso en dispersión á los espectadores.

¡Ni el toro *Jaqueón* hizo más proezas! Por lo visto tienen más suerte con los dueños de las ganaderías los empresarios de teatros que los del espectáculo nacional.

Das para los actores toros muy bravos, y para las cuadrillas horrores matosos. ¡Así está por los quehaceres el arte hoy día, lo mismo el de *Cacheta* que el de *Tatita*!

—¡Alto!... ¿Quién vive?  
—Nadie.  
—¿Quién vive... ó disparot  
—Hombré, no sea usted bruto; si yo no vivo; ¡soy maestro de escuela!

José ESTRANÍ.

Rubifos, impresor.

Menudencias.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda: Con el mayor respeto acude LOS MADRILES á V. E. para poner en su superior conocimiento que cobrar una libranza de la prensa es un trabajo superior á las fuerzas humanas. Yo no diré á V. E. los pasos, rodeos, rondas y contrarondas que hay que verificar para hacer efectivo el dinero de los suscritores, ni los documentos que hay que llenar; V. E. debe saberlo. Tan aburrido y desesperante resulta el nuevo sistema, que, siempre con el mayor respeto, estamos resueltos á no admitir libranzas de esta clase, aunque perdamos con ello. Y nada más, sino que Dios guarde la vida ministerial de V. E. el tiempo necesario para suprimir las libranzas ó simplificar el cobro, porque así no se puede seguir.

Firmado: LOS MADRILES.

Y ahora vamos con los apreciables suscritores que inocentemente nos causan tantas molestias. No podemos admitir en lo sucesivo libranzas de la prensa. Cualquier otro medio de remitir el dinero nos parecería preferible, incluso el de hacerlo por propio. Conque nada de libranzas especiales, ó influyan ustedes con D. Venancio para que arregle eso. Si algo que se roce con nuestra desatinada Administración tiene arreglo posible. Lo cual que no le tiene.

Yo no sé ya en qué forma decir que es imposible contestar á nadie. Ya sé que puede abrirse una sección de correspondencia en este sitio; pero me permito opinar que al público que no escribe versos para mandarlos á los periódicos, le importa poco que lo que se nos envía sirva ó no sirva; lo que sí le importa es que, en el sitio que ocupáramos con esto, le demos lo bueno (ó lo que nos parezca bueno), sin advertírselo al interesado, que ya lo verá publicado, por la cuenta que le tiene.

Convénzase nuestros comunicantes de que las dos fórmulas son esas invariables. Ejemplo.—Sr. D. Fulano: Es usted un majadepa.—Sr. D. Zutano: Es usted un poeta que puede servir (aunque no se diga para qué); venga la firma, etc.

¿Ustedes creen que esto le interesa al público? Yo creo, con la primera de un clavo de puerta (que dijo Dickens), que no.

Entre otras cartas, hemos recibido una (y vaya la respuesta por excepción) que contiene muy atinados consejos; quien la ha escrito nos favorece demasiado en sus juicios, y demuestra que conoce al dedillo lo que fuera de aquí se hace en esta clase de revistas. ¿Quiere el Sr. Ch. Arlatán favoracernos con su visita y contestaremos á algo de su carta, que merece detenido examen?

A los demás, también por excepción, y por última vez, repetiremos lo ya dicho: aquí se publica lo que nos parece bueno, sea de quien fuere, y lo demás queda á disposición de sus autores, cuidadosamente coleccionado y formando ya un abultado tomo que pudiera titularse (digo yo): *Documentos para la historia de la tontería humana*.

Creo que basta; pero por si no bastase, repetiré por última vez y con voz de Donato Jiménez, para que todos lo oigan: —¿Qué no hago *Correspondencia* aunque me majen vivo!

Publicaciones: Almanach de *La Campana de Gracia*, ilustrado por los mejores dibujantes.—F. López, editor, Barcelona.



En Málaga ha muerto D. Juan José Relosillas, director de *El Correo de Andalucía*, uno de los escritores no ensalzados por la crítica ni acreditados por el *reclamo*, y que tenía, no obstante, ingenio envidiable y dotes poco comunes.

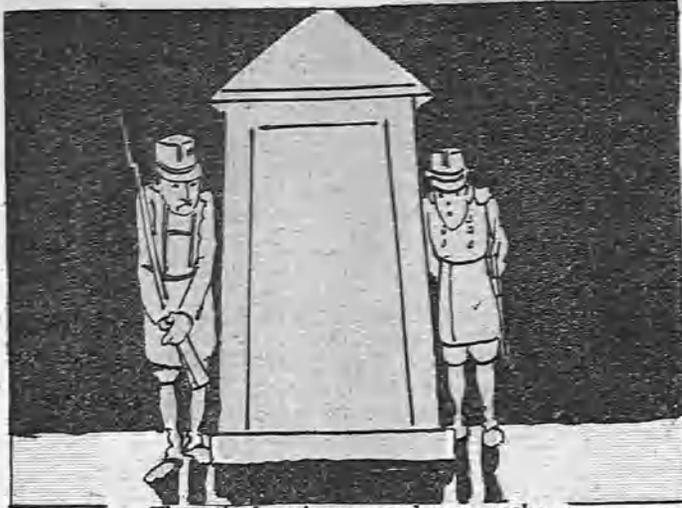
No por las breves relaciones que entre el finado Relosillas y LOS MADRILES mediaron, ni por el lisonjero concepto que nuestro director personalmente le debió, sino por la desaparición de un ingenio como pocos espontáneo y regocijado, es por lo que consignamos aquí nuestro sentimiento por la pérdida de Relosillas. ¡Descanse en paz!

plaza de la Paja, 7 bis.

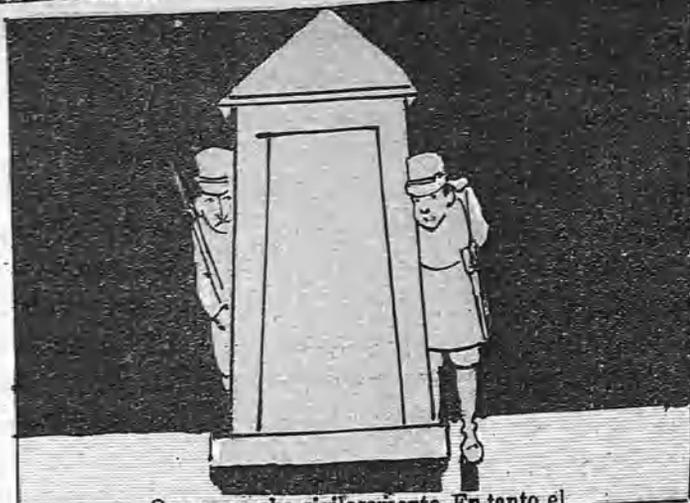
Advertencia importante.



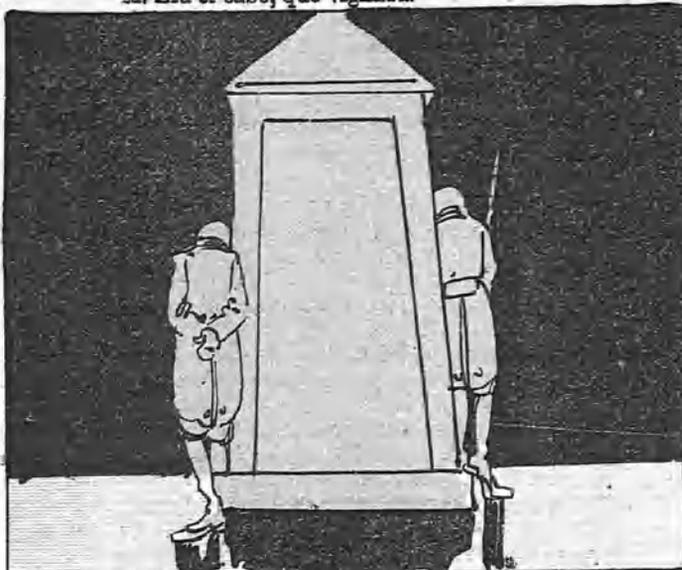
Pasados, á fin del año anterior, no alargar el plazo de los aguilados á los suscritores más allá de Reyes. Pero, amigo, nosotros proponemos y al público dispone. Hemos recibido cartas, pasada el plazo citado, rogándonos admitamos suscripciones por algún tiempo más y con las mismas condiciones. Y nosotros no podemos asegurar á nada que se nos pida en favor de nuestros lectores. El suscriptor que se abone por todo 1889 en esta Administración, pagando sus nueve pesetas, recibirá: *Dos tomos de Las novelas amorosas*, el *Almanaque Cupidinesco* y *Los Madriles*, como es consiguiente. Y téngase en cuenta que los libros citados son un primer de lujo é ilustraciones, llevan cubiertas de primera al oro, y valen cinco pesetas. De modo que haciendo la cuenta por los dedos, resulta *Los Madriles* en cuatro pesetas. Los suscritores por semestre recibirán un tomo de *Novelas amorosas*. Vuelvase á contar por los dedos... y resulta *Los Madriles* en tres pesetas. Un verdadero sacrificio, señores. A los compradores de este periódico se les remitirá el *Almanaque*, franco de porte, haciendo el pedido á la Administración, acompañado de 1 peseta. Queda acordada, como se pide, la prórroga del plazo hasta fin de Enero; pero á su vez, y en bien de nuestra regularidad administrativa, tengán ustedes la bondad de darnos toda la prima que buenamente puedan, porque esto es como los turronec: en cuanto pasa la época, no resulta el argumento.



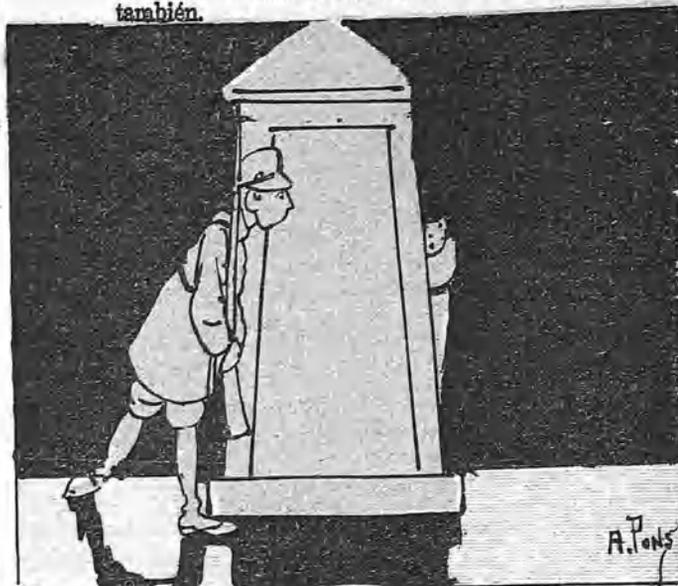
El centinela veía una sombra sospechosa. Era el cabo, que vigilaba.



Que avanzaba sigilosamente. En tanto el centinela retrocedía muy sigilosamente también.



Y avanzando uno y retrocediendo el otro,



pasaron la noche el cabo y el centinela.

# ALMANAQUE CUPIDINESCO

Año IV. **PARA 1889** Año IV.

ESCRITO POR

J. DE BURGOS, J. DE LAS CUEVAS, JUAN DE DIOS, J. DICENTA, J. ESTRAÑA,  
J. ESTREMER, C. FERNÁNDEZ SHAW, C. GIL, F. A. DE ICAZA, FIACRO IBÁYZOZ, F. LIMENDOUX, E. NAVARRO GONZALVO,  
C. OSSORIO Y GALLARDO, E. DE PALACIO, J. PÉREZ ZÚÑIGA, L. PORSET, F. SALAZAR, E. SIERRA, E. TORROMÉ,  
Y OTROS ESCRITORES

**132 ILUSTRACIONES**

De Cilla, Cuchy, Pons, L. Palatín, y otros artistas.

**CUBIERTA AL CROMO**

EN 12 COLORES

**UNA PESETA**

Este **Almanaque** se regala á todos los suscritores á **Los Madriles**.  
Se vende en todas las librerías de España, Ultramar y Estados hispano-americanos, y en todos los puestos y kioscos donde se expende **Los Madriles**.  
Se remite á provincias franco de porte, acompañando su valor en sellos al hacer el pedido á la Administración de este periódico.